

Verdad y matemáticas

(Comentario acerca del *Téetetes* de Platón)

Isomne Pallares V.

"...de las cosas sensibles, unas en modo alguno invitan al entendimiento a que dirija hacia ellas su atención, porque los sentidos son juicios competentes de ellas, mientras que otras hay que obligan al entendimiento a reflexionar, porque los sentidos no se atreven a emitir ningún sano juicio acerca de ellas."²

La idea central a desarrollar en las siguientes líneas, basándonos en el diálogo "*Téetetes* o de la ciencia",³ es la de presentar el camino que Platón indica para alcanzar el conocimiento verdadero y en qué forma la matemática ha hecho posible precisamente ese "acto de conocer".

Respecto de esta última vemos que es significativo el hecho de que haya pasado del mundo de lo sensible al mundo de las ideas abstractas. Por ejemplo, de contar objetos visibles y/o tangibles pasó a representar este conteo mediante símbolos, los cuales deberán ser igualmente válidos para cualesquiera objetos susceptibles de ser contados. Es decir, el símbolo debía trascender al objeto representado de tal forma que dicha representación, en su carácter de abstracción, posibilitara el paso del conocimiento meramente empírico y práctico al conocimiento matemático propiamente dicho. Surgen de este modo, por ejemplo, los conceptos de suma, multiplicación y, más aún, estas formas de manipular con los números llegan posteriormente a concebirse como operaciones abstractas.

Aunque en un primer momento las representaciones de la matemática surgieron como un proceso de abstracción de la realidad, paulatinamente fueron dejando de lado a ésta para originar nuevos conceptos y "realidades". Con la suma (de cantidades siempre finitas), por ejemplo, encontramos que el caudal de números puede

² Platón, *La República*, Libro vii, en *Diálogos*, México, Ed. Porrúa, p. 557.

³ Platón, *Téetetes* o de la ciencia, en *Diálogos...*, cit.

extenderse indefinidamente mediante el proceso de añadir la unidad "cuantas veces se quiera". Así, la idea de lo infinito, de lo inconmensurable en un sentido práctico, surge en la matemática de una manera ciertamente natural. El pensamiento mismo va configurando los objetos matemáticos propiamente dichos, constituyéndose finalmente en el único medio para estudiarlos.

Para Platón, el pensamiento, o más exactamente, la razón, también será la única vía para llegar al conocimiento. Sin embargo, la razón debe abandonar el mundo de lo sensible, despojarse de toda intuición y no pretende, por sí misma, conformar al conocimiento. Sócrates, para discernir entre lo verdadero y aquello que no lo es, tiene como condición previa y necesaria la de ser "estéril en punto a sabiduría". Vemos así que la separación entre la razón y el mundo de lo sensible es tanto más radical cuanto que debe también verificarse entre todo aquello que pueda derivarse del mundo de lo sensible (por medio de la razón) y la razón misma. Este saber socrático adopta, pese a ser ajeno a toda intuición o quizás debido a esto mismo, las características propias de la certeza más que las del conocimiento o verdad. Volviendo a la matemática, podemos observar que ésta también crea sus propios mecanismos de discernimiento de la verdad y quizás sea porque ésta sólo se establece como verdad meramente matemática, que el problema del discernimiento no se presenta como uno de certeza o falta de ella. De cualquier forma, el saber matemático será un ejemplo a emular, de verdad universal.

Si pensamos en el infinito que no aparece de manera inmediata en el proceso de sumas de cantidades finitas podría creerse quizá que la matemática ha ido encontrando en lo (aparentemente) ausente la presencia de los objetos a conocer. Es decir, esa presencia implícita en su ausencia del mundo de lo sensible se sugiere a sí misma gracias a la razón, la cual deberá traerla a la presencia en forma de conocimiento, de verdad y no simplemente de certeza. En este sentido, el proceso de la matemática para alcanzar el conocimiento se acerca más a la vía planteada por Platón. Sin embargo, para lograr el conocimiento de aquello que no se da a la presencia de manera directa, inmediata, la matemática no se ve obligada a abandonar y desconfiar de lo sensible. Las representaciones de que hemos hablado constituirán el punto de partida y serán al mismo tiempo el lazo de unión entre lo sensible y aquello

que no se da a la presencia pero que de alguna manera existe para la razón.

Es así como la matemática y la filosofía irrumpen y quedan atrapadas en el ámbito de las ideas, de lo estrictamente pensable, intentando dar coherencia y peso de realidad a dicho ámbito. Sin embargo, para Platón está la verdad con su existencia propia e independiente del conocimiento que de ella se tenga; en la matemática el pensamiento deberá conformar el ser y la verdad de aquello que está implícito en su ausencia del mundo de lo sensible. Ambas disciplinas reconocen, sin descifrarlo del todo y sometándose a él, ese inescrutable vínculo entre el pensamiento y el ser.

...de los objetos de la sensación hay unos que no invitan a la inteligencia a su examen por estar de lleno en el juicio de los sentidos; otros, en cambio, la emborran con insistencia a que reflexione sobre ellos porque de los sentidos nada sano puede esperarse.

PLATÓN. *La República*, vii, 523.